

MILLARES TORRES, PERIODISTA PROFESIONAL

A nadie se le oculta que los periódicos, a lo largo de la centuria pasada, no gozaban de las mismas características que los actuales, pese a que, con mucha más frecuencia y tranquilidad de lo debido, se tienda imaginárselos trazados por un mismo rasero, dada la pervivencia de ciertos rasgos fundamentales que señalan a esta actividad. Una de las diferencias fundamentales a tener en cuenta, objeto de estudio y análisis para los especialistas y estudiosos de la historia del periodismo, reside en la configuración de los diversos grupos de editores, entre ellos familiares, de partidos políticos, de sociedades científicas o culturales, religiosos, a los que empujaban motivos que nada tenían que ver con la idea de los medios de comunicación como negocio, como empresa que busca unos beneficios económicos con la actividad periodística, con la información objetiva y plural, que es la razón que señala, como principio general, a la prensa independiente en la actualidad. Será sólo a partir de las últimas décadas del siglo XIX cuando el “carácter de negocio del periódico comienza, aunque de forma tímida, a convertirse en una de las razones de su existencia, y en la estrategia a seguir”⁽¹⁾.

Sin embargo, si buscamos en los periódicos de épocas anteriores encontraremos no sólo muchos rastros y antecedentes de lo que sería en el futuro la actividad periodística profesional, sino datos de enorme interés para conocer y entender en profundidad la génesis y la trayectoria de muchos periódicos en su devenir cotidiano, muy por encima de los grandes ideales y proyectos en los que, según sus editoriales e ideas programáticas, sustentaban su existencia. Un capítulo ineludible lo constituye la personalidad, la biografía, los motivos de aquellas personas que los hicieron posibles, entre ellas los periodistas, los directores, los redactores, los colaboradores, fijos o espontáneos, los editores, los impresores. Es aquí donde surge la figura de Agustín Millares Torres en cuanto profesional del periodismo durante unos años de su vida, a la vez que como estudioso del papel que jugaban los periódicos en el progreso material de la isla, lo que le llevó a exponer reflexiones de enorme interés y a investigar en la aún reciente historia del periodismo canario, preocupándose por conservar ejemplares de algunos de los primeros medios, incluso de los manuscritos, como las gacetas de Viera y Clavijo, que transcribió íntegramente. Su labor como profesional y como teoriza-

dor es hoy imprescindible para comprender la génesis del periodismo en Gran Canaria.

Agustín Millares Torres, que observó como “el espíritu pensador de la vieja Europa había experimentado una transformación completa en el corto período de dos siglos; ciencias, arte, religión, política, en confuso desorden habían descendido a la arena de la discusión pública para infiltrar sus nuevas y atrevidas teorías por medio de la prensa, en el corazón de los asombrados pueblos”⁽²⁾, participó activamente, junto con Antonio López Botas y Domingo José Navarro, en la redacción de **El Porvenir**, el primer gran periódico particular de Gran Canaria, que salió a la calle entre septiembre de 1852 y octubre de 1853, al que sólo le habían precedido en la década anterior dos boletines oficiales y **El Pueblo**. Periódico Democrático, que sólo llegó a editar su Prospecto y, según señalan algunas fuentes, el número uno.

El Porvenir de Canarias, cuya cabecera “engarza muy profundamente con la corriente de hombres e ideas, que surgen en esos años con la mirada puesta en un futuro más esperanzador para sus islas”⁽³⁾, permite a Millares Torres una primera toma de contacto con el que no sólo será un medio utilísimo para la difusión de las ideas e iniciativas que fomenten el progreso de su tierra, sino una profesión de la que vivirá durante varios años, compaginada con sus labores como profesor y como músico, hasta conseguir su título de notario en 1861. Su mano se presiente en numerosas páginas del periódico, desde el mismo Prospecto en el que ya se vislumbra la idea de trascendencia que el periodismo tendría para la sociedad insular, pues, como confiesan sus redactores, “este pequeño cuadro de nuestros trabajos presenta en verdad dimensiones colo-



sales en su realización, pero esto no nos arredra en nuestra empresa, por que la creemos una necesidad para el País”.

Su dedicación profesional como periodista comienza claramente en 1856, cuando el impresor Mariano Collina, propietario del periódico **El Ómnibus**, tras la dimisión de su primer director, Emiliano Martínez de Escobar, “vino a ofrecerme su dirección, pagándome 320 reales al mes, cuya oferta acepto”⁽⁴⁾, en cuyo puesto se mantiene hasta 1861.

Millares está al frente del **El Ómnibus** durante casi cinco años, en una etapa fundamental tanto para el periódico que ha sido considerado como el “gran impulsor del adelanto de la isla”, como para Gran Canaria que ve cómo se ponen en marcha muchos proyectos que la sacan del atraso de siglos que sufría. Sin embargo, Millares Torres, que vive de su trabajo y tiene una familia que mantener, no limita su labor a este periódico, por lo que, “deseando el impresor don Isidro Miranda poseer también un periódico para sostener su establecimiento, me habló secretamente ofreciéndome su dirección y 320 reales mensuales”, y,

